

# **LA PARTICIPACION EN LAS ESCUELAS CUBANAS: LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE LA ENSEÑANZA MEDIA (FEEM)<sup>1</sup>**

*María Isabel Domínguez*

*Sheryl L. Lutjens<sup>2</sup>*

El presente trabajo intenta un acercamiento al tema de la participación desde dos prismas complejos. Uno, el de la sociedad cubana de inicios de siglo, inmersa en un proceso de cambios económicos, sociales y políticos, a fin de superar la crisis económica y reinsertarse nuevamente en la economía internacional, sorteando los obstáculos que se le imponen, a la vez que intenta perfeccionar sus mecanismos de funcionamiento a fin de elevar su capacidad para ofrecer equidad – no solo en términos de oportunidades teóricas sino, sobre todo de posibilidades reales de acceso – y justicia social. Y, otro, el del grupo estudiantil, un subgrupo de la juventud, etapa de la vida de transformaciones, adaptaciones y definiciones, difícil en sí misma, y mucho más aun, cuando se vive en momentos de cambio social. Cada una de estas dos aristas contiene sus propias complejidades.

En el caso del interés por los estudios sobre participación en la sociedad cubana pueden, a su vez, ser vistos desde dos aristas. Por una parte, la posibilidad que brinda Cuba para estudiar procesos políticos desde una perspectiva ajena al modelo económico y político neoliberal, lo que permite la ampliación del marco conceptual de análisis y la identificación de patrones de comportamiento participativo, alternativos a los modelos

---

<sup>1</sup> Preparado para la Conferencia Anual de Comparative International Education Society (CIES), Orlando, Florida, USA, Marzo, 6 - 9, 2002

<sup>2</sup> Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas de Northern Arizona University, Flagstaff, Arizona, USA y copartícipe de un proyecto de investigación sobre el tema del presente trabajo.

democráticos comúnmente al uso. En segundo lugar, las condiciones económicas y sociales por las que ha atravesado la sociedad cubana por más de una década, signada por la crisis, el reajuste, y la diferenciación que de ellos se deriva, ha provocado el incremento de la heterogeneidad estructural y se ha producido también una mayor complejización en el área subjetiva, en particular en cuanto a expectativas, valores y cultura política, lo que sin lugar a dudas eleva la diversidad de posiciones ante la participación. Ello hace que estudiar la dinámica de los procesos participativos permita un interesante acercamiento a la situación social del país.

Paralelamente, el interés por el estudio de la participación en el ámbito juvenil aporta importantes elementos para una comprensión más profunda de los procesos sociales y políticos y sus impactos presentes y futuros, pues la participación juvenil es un excelente indicador de la extensión, naturaleza y calidad de la participación social en cualquier sociedad, porque ilustra en qué medida el sistema político toma en cuenta las energías y diferentes perspectivas de las distintas generaciones, aprovecha sus potencialidades y brinda la oportunidad de ir remodelándolo de acuerdo con los necesarios cambios que el decursar de la historia impone.

En tal sentido, la pertenencia de la juventud a organizaciones o asociaciones, sobre todo las de carácter sociopolítico, ha sido valorada como eficaz mecanismo de socialización, de identificación personal, de promoción social e incluso de redistribución del poder en la sociedad, aunque es cierto que en la etapa juvenil la participación se enfrenta a la contradicción entre la dispersión y desorganización típica de la edad y la necesidad de comunicación e intercambio de experiencias y sentimientos arraigados de solidaridad, a lo que se añade que para la participación sociopolítica se requiere previamente una definición de intereses que en esa etapa de la vida aun suelen ser ambiguos (Arribas y González, 1987).

Si bien el tema fue objeto de atención en las investigaciones sociales a nivel internacional en diferentes momentos de la segunda mitad del siglo XX, hubo en las últimas décadas

la tendencia a desestimarlos a partir del presupuesto de su ostensible reducción. En tal sentido se ha argumentado la falta de correspondencia entre los intereses juveniles y las metas sociales que no logran incluirlos; el descreimiento acerca de las instituciones existentes; las dificultades para constituir sus propias estructuras de representación; el abandono de metas de transformación social y su sustitución por objetivos individuales y anómicos, entre otras razones. Y se ha concluido que el signo predominante ha sido el *pasotismo* y la apatía.

Sin embargo, algunos especialistas han llamado a considerar la participación juvenil no solo desde su relación de empoderamiento con el mundo adulto, sino a reconocer las formas propias de empoderamiento que construyen y las transformaciones que han tenido lugar en la participación juvenil (Krauskopf, 2000).

Se ha señalado que la participación actual de los y las jóvenes ha variado en relación con décadas anteriores en lo que se refiere al por qué, al para qué y al cómo de la participación y ello se resume en cuatro características: 1) la novedad de las causas de la movilización; 2) la priorización de la acción inmediata; 3) la ubicación del individuo en la organización o movimiento; y, 4) el énfasis en la horizontalidad de los procesos de coordinación. (Serna, 1998).

En medio de tales complejidades, nos ha parecido sumamente interesante estudiar cómo se produce el proceso de participación del estudiantado cubano de nivel medio, el que – por la masividad del sistema educacional en el país – constituye una elevada proporción del universo juvenil entre 15 y 20 años aproximadamente, etapa decisiva en la formación de las personas como individuos autónomos y como ciudadanos.

En tal sentido, hemos convenido en concebir la participación como *el acceso y la presencia real de los individuos y los grupos en las instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas y la posibilidad de intervenir en las decisiones que le conciernen no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones.*

A la vez, es necesario tener en cuenta la capacidad del propio proceso participativo para configurar y modificar el sistema de valores y normas compartidas por los distintos grupos, es decir, sus potencialidades como mecanismo de producción de sentido colectivo. Por eso incluimos elementos más inaprensibles como las motivaciones que guían las conductas participativas (Domínguez y Ferrer, 1996).

Otros estudios realizados acerca de la participación juvenil en Cuba (Domínguez, Cristóbal y Domínguez, 2000), muestran que ella está íntimamente asociada de manera esencial a cuatro elementos fundamentales:

1. La manera en que es concebido conceptualmente el proceso de participación por cada grupo o individuo.
2. La experiencia personal del/a joven en su recorrido histórico por las distintas organizaciones.
3. La orientación y el grado objetivo de implicación personal con las cuestiones políticas.
4. Su visión de la situación actual del país y el contexto social que le rodea, y la manera en que se percibe a sí mismo/a dentro de éste.

### **El estudio de la participación de los estudiantes en la FEEM.**

Con todos los presupuestos anteriores, nos planteamos la realización de un estudio sobre la participación de los estudiantes del nivel medio superior, a través de su organización, la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), con el objetivo de considerar su real significación como espacio de participación para el sector estudiantil así como evaluar el proceso de transformación que se está operando en ella para corresponder a las actuales necesidades y demandas de los/las jóvenes.

La Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) como organización que agrupa a los/as estudiantes de nivel medio superior (décimo, oncenno, y duodécimo grados), se creó en diciembre de 1970 como continuación de las organizaciones que

existieron desde inicios de los años 60: la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y las Brigadas Estudiantiles José Antonio Echeverría (BEJAE).

Surgió con el objetivo de representar los intereses e inquietudes del estudiantado, trabajar por su formación y apoyar las tareas de la revolución educacional que el país llevaba a cabo (Gómez, 1987). Estas metas generales aun se mantienen. La organización está estructurada jerárquicamente desde el grupo de clase hasta el nivel nacional y utiliza el método de elecciones para seleccionar a sus líderes. Recientemente, a fines de enero de este propio año 2002, celebró su último Congreso, el X.

El hecho de que durante la década de los años 90 se complejizaron las oportunidades de inserción social, dígame continuidad de estudios superiores y ubicación laboral, puso ante la FEEM tareas de gran trascendencia para el futuro de cada joven y de toda la sociedad. Ello implicó nuevas exigencias como organización, para enfrentar los cambios en la composición y la redistribución del estudiantado entre los tipos de escuela, así como la reducción de las aspiraciones de continuar estudios superiores en una parte de ellos/as, lo que le impuso nuevas metas e hizo más necesaria la descentralización de funciones, de ahí la mayor relevancia del papel de los colectivos de dirección en cada centro.

A su vez, en condiciones de menores opciones recreativas para los/las jóvenes y de una mayor proporción de estudiantes becados, la escuela se convirtió en un espacio que trasciende el lugar donde se estudia para convertirse en aquel en que el/la joven vive o al menos también crece cultural y físicamente y se divierte.

Ello colocó ante la organización una nueva agenda de tareas y constituyó un fuerte reto en su empeño por elevar su significado como espacio de participación efectiva para ese segmento de la juventud y, a la vez, dejar una huella real en su socialización. De ahí que el papel de la organización se haya potenciado a partir de este período.

En el IX Congreso, celebrado en 1995, se aprobaron los Estatutos y su principal objetivo quedó definido como *“Agrupar, representar y canalizar los intereses, inquietudes e*

*iniciativas del estudiantado. Exigir que se cumplan los deberes y se respeten los derechos de los estudiantes.”*

Otros objetivos enunciados consistieron en estimular la obtención de buenos resultados docentes; lograr la participación entusiasta y masiva en las actividades de la organización, a través del impulso de la emulación individual y colectiva; fortalecer el trabajo ideológico y elevar el espíritu crítico y autocrítico que permitiera enfrentar conductas negativas como el fraude académico u otras y garantizar el compromiso de los estudiantes en servir a la Revolución una vez graduados, así como estrechar los lazos de amistad con los/as estudiantes revolucionarios, progresistas y democráticos de todo el mundo y en especial de América Latina y el Caribe y demás países del Tercer Mundo (FEEM, 1995).

Esos objetivos generales se fueron concretando cada año en un conjunto de tareas priorizadas. Por ejemplo, para el curso 1996-1997, el Secretariado Nacional planteó encaminar sus acciones en función del ingreso de los/as estudiantes a la educación superior, para lo cual se debía garantizar que todos los/as egresados/as de duodécimo grado se presentaran a las pruebas de ingreso y las aprobaran; el ingreso a los Institutos Politécnicos Agropecuarios, la retención escolar y la ubicación laboral de los/as graduados/as y elevar las opciones de recreación de los/as estudiantes y la calidad de las mismas. (FEEM, 1996).

En el curso 1998-1999, el Secretariado Nacional señaló que los nuevos retos que enfrentaba la organización *“exigen de un mejor funcionamiento de todas las estructuras y el fortalecimiento del vínculo con nuestra membresía, siendo más creativos y profundos sin perder la alegría y espontaneidad que nos caracteriza”*. (FEEM, 1998).

Por ello, entre las prioridades centrales del trabajo señalaron *“fortalecer nuestra organización estudiantil durante el curso es una tarea de primer orden para la FEEM”* que requiere:

- *“convertir cada aula en un espacio constante de debate ideológico de manera que nuestros estudiantes sientan la necesidad de prepararse políticamente y formemos en ellos valores patrióticos y éticos”.*
- *“lograr el correcto funcionamiento de las organizaciones y el fortalecimiento del grupo, exigiendo la adecuada realización de las asambleas de aulas”. (FEEM, 1998).*

Para la materialización de esas prioridades, la FEEM se planteó un conjunto de acciones concretas que quedaron definidas como:

- *Cuidar que los estudiantes cumplan sus deberes y se respeten sus derechos.*
- *Impulsar la emulación individual y colectiva a través de un conjunto de actividades como:*
  - ✓ *Evento de monitores*
  - ✓ *Sociedades científicas*
  - ✓ *Forum de Ciencia y Técnica*
  - ✓ *Copa deportiva*
  - ✓ *Festival de aficionados al arte*
  - ✓ *Brigadas estudiantiles de trabajo (BET)*
  - ✓ *Vinculación estudio-trabajo*
- *Mantener la actualización e información de la membresía.*
- *Propiciar el debate ideológico en el grupo .*
- *Situarse en las filas de vanguardia en la formación integral de los estudiantes. (FEEM, 1998a).*

Consecuentemente con la importancia dada al grupo *“como eslabón esencial para el fortalecimiento de la organización”*, en un documento emitido por el Secretariado Nacional para su discusión en todos los colectivos estudiantiles, se señala:

*“Cada centro debe tener definidas sus prioridades de trabajo con la participación del grupo y de cada estudiante, en función de aportar ideas, métodos y estilos que fortalezcan el estudio y el trabajo como actitud consciente y no porque curricularmente se oriente y exija. Además promover el deporte, la cultura y la investigación. El grupo continúa siendo el eje principal de la Organización, en él deben formarse estudiantes revolucionarios, disciplinados, estudiosos, preparados, cultos y exigentes consigo mismo y con los demás”.* (FEEM, 1998b).

Al finalizar la década, la FEEM agrupaba unos 303 900 estudiantes en 785 escuelas y había dado pasos sistemáticos en la tarea de fortalecer la organización y reajustarla a las nuevas circunstancias en que debían desarrollar su trabajo. (FEEM, 1999).

Tales circunstancias, nos motivaron a estudiar con particular detalle la participación estudiantil en la FEEM. Para ello diseñamos un estudio que combina el análisis histórico de su evolución y su lugar en el contexto de la situación cubana en sus diferentes etapas – para lo cual se han utilizado documentos de la propia organización como por ejemplo el material de sus Congresos, así como resultados de investigaciones académicas – con información primaria recogida a través de cuestionarios y entrevistas grupales para analizar ese período.

Su principal significación – además de brindar una perspectiva teórica novedosa que contribuye a esclarecer algunos problemas teóricos y metodológicos en los análisis políticos sobre Cuba – consiste en proveer evidencias empíricas acerca de la naturaleza y extensión de la participación política juvenil en la Cuba de los años 90 (Lutjens y Domínguez, 1999).

Ese análisis permite entender con mayor claridad las nuevas metas que se está planteando la organización en la actualidad y que han sido discutidas en su X Congreso. En el momento presente, en que se están desarrollando un conjunto de nuevos programas sociales, dirigidos precisamente a reincorporar al estudio a grupos de jóvenes que no han concluido el nivel medio superior, a partir de la creación de nuevos tipos de escuelas de formación técnico - profesional para satisfacer necesidades

sociales y ampliar sus posibilidades de empleo, como son los casos de las escuelas de formación de trabajadores sociales, de enfermería, de maestros primarios y de instructores de arte, cuyo estudiantado también pertenece a la FEEM, se comprende mejor que la organización ha ido ampliando su marco de acción, lo que le ha conferido mayor relevancia y un rol social más protagónico.

### **Los/as estudiantes y la FEEM. Algunos resultados de la investigación.**

El estudio se proponía brindar información acerca del funcionamiento de la FEEM en la base, en los principales tipos de centros de nivel medio superior, conocer la visión de sus dirigentes y la percepción de los estudiantes sobre la organización, sus objetivos y funciones y su papel dentro de ella.

Son múltiples los indicadores que los diferentes investigadores han propuesto para entender y evaluar la participación. Desde nuestra óptica nos parecen apropiados los siguientes:

1. el sujeto: quiénes participan (individuos, grupos).
2. el número: la cantidad de sujetos que participan.
3. la esfera en que se toman las decisiones.
4. el alcance de las decisiones: si modifican las condiciones o acciones del grupo, provocan cambios de políticas, o se circunscriben a aspectos poco relevantes.
5. los grados de participación, que pueden ser:
  - informativo: los sujetos son informados de las decisiones (casi siempre ya tomadas) y muchas veces se les insta a colaborar en su ejecución.
  - consultivo: los sujetos son consultados previamente a la adopción de la decisión para que expresen sus intereses y opiniones, los que son considerados por los decisores.
  - toma de decisión: los sujetos tienen acceso a la información, identifican sus intereses, seleccionan las alternativas más adecuadas y los métodos para ejecutarla.

- ejecutivo: Los sujetos participan en la ejecución de las decisiones, pero pueden haber tomado parte en su adopción o no.
- evaluativo y de control: los sujetos participan en la evaluación y ajuste de las decisiones tomadas, en cuya adopción también pueden haber tomado parte o no, aunque lo más común es que no participen en este nivel cuando no lo hicieron en aquel.

6. Aspectos subjetivos de la participación, que puede incluir muchas dimensiones. Para nuestros análisis consideramos:

- motivaciones para la participación
- necesidades que satisface
- grados de compromiso que se asumen
- efectos subjetivos que produce: reforzamiento de la autoidentidad del sujeto; sentimiento de pertenencia al colectivo y a otros grupos mayores; desarrollo de la responsabilidad, la iniciativa y la creatividad.

Por supuesto que, al nivel de un estudio concreto no siempre es posible medir de manera simultánea todos estos elementos, pero constituyen una guía conceptual - metodológica que orienta las búsquedas y las evaluaciones<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> La investigación se inició en 1996 en la provincia Ciudad de la Habana. Se escogieron cinco escuelas de nivel medio superior de diferentes tipos: preuniversitarios vocacionales de ciencias exactas y ciencias pedagógicas; preuniversitario urbano; preuniversitario en el campo e instituto politécnico. Se aplicó una encuesta a un total de 350 estudiantes, consistente en 37 preguntas (abiertas y cerradas), diseñadas para ofrecer información sobre los estudiantes, sus actividades, sus percepciones sobre la FEEM y su participación en la misma. Se aplicó una entrevista grupal a los miembros de la dirección de la FEEM de cada una de estas escuelas y a una representación de los presidentes de grupo.

Sin embargo, como las condiciones de Ciudad de la Habana son peculiares (concentra más de dos millones de habitantes; la administración central del Estado; muchas actividades profesionales y nuevas actividades de mercado; es el centro fundamental del turismo, e históricamente, en su condición de capital, ha concentrado elevadas aspiraciones y posibilidades de movilidad social), decidimos replicar el estudio en otras provincias con el objetivo de explorar posibles diferencias, establecer comparaciones y añadir nuevas conclusiones acerca del funcionamiento de la FEEM y la participación estudiantil.

Las tres provincias seleccionadas, representativas de las distintas regiones, fueron Pinar del Río (occidente), Cienfuegos (centro) y Granma (oriente). Esta segunda etapa del trabajo se realizó entre 1998 y 1999. Las encuestas fueron aplicadas a los estudiantes en cuatro escuelas de cada provincia: preuniversitario en el campo, preuniversitario vocacional de ciencias exactas, preuniversitario vocacional pedagógico e instituto politécnico agropecuario (de las provincias visitadas solo en Ciudad de la Habana existía preuniversitario urbano). Se realizaron entrevistas a los

Uno de los objetivos iniciales del estudio, fue constatar la identificación real del estudiantado con su organización, si se tiene en cuenta que la pertenencia es de carácter absolutamente masivo y se define al ingresar en la enseñanza media superior, solo con la aceptación de los Estatutos.

Según los resultados de la investigación la pertenencia se da de forma consciente y activa. Las cifras que evidenciaron una pertenencia formal – pues aun cuando estaban afiliados/as y pagaban su cuota, no habían interiorizado que pertenecían a la organización y consideraban miembros solo a aquellos/as que ocupaban responsabilidades en la misma – no sobrepasó como máximo la décima parte en Ciudad de la Habana y luego se redujo a solo el 3%, en lo que ha incidido un trabajo más serio de la organización en involucrar a todos/as los/as estudiantes y en esclarecer su condición de miembros aun cuando no ocupen cargos de dirección.

Más del 80% encontró argumentos para fundamentar las razones de su pertenencia, desde las menos elaboradas dadas por el simple hecho de pertenecer al grupo social que abarca la organización hasta otras que plantean su importancia, la identificación con sus ideas y sus metas, el deber que constituye pertenecer a una organización que los agrupa y el hecho de que es la organización que los representa.

Esto último está en estrecha correspondencia con la visión acerca de los objetivos de la FEEM, los cuales se identificaron fundamentalmente con representar sus intereses y unir y organizar a los/as estudiantes, a la vez que como principal función se planteó la de representarlos. También se señalaron otros objetivos como generar, informar y dirigir actividades; ayudar al/a estudiante; contribuir a su bienestar; estimular su entusiasmo; prepararlo/a para el futuro; brindarle una formación política; velar por la solución de los problemas del centro escolar y defender la Revolución. Aunque el objetivo de movilizar a los/as estudiantes hacia la realización de tareas específicas, fue planteado en muy

---

dirigentes de la FEEM en cada una de las escuelas visitadas y, adicionalmente, en dos provincias se realizaron entrevistas con los dirigentes provinciales de la organización. En la segunda etapa 753 estudiantes respondieron las

pequeña escala, aun algunos/as ven que esa es la principal función que realmente desempeña.

Con particular énfasis reconocieron el papel de la FEEM en la generación, promoción y ejecución de actividades tanto productivas como docentes, políticas, culturales, deportivas y recreativas y las respuestas evidenciaron amplia participación en ellas. Las mismas fueron caracterizadas por la mayoría como organizadas, entretenidas, necesarias y escasas. La dirección de la FEEM del plantel fue vista como la principal generadora de las actividades que se realizan, entre todo el conjunto de instituciones y organizaciones que interactúan con los/as estudiantes en la escuela, por encima de la Dirección del centro. Según su visión, no es alta la orientación de actividades desde los niveles superiores de la organización, sino que las propuestas salen de la base o del colectivo estudiantil en su conjunto.

Pudo constatarse una valoración positiva en los/as estudiantes acerca de sus líderes, los/as cuales son electos por votación secreta y directa a partir de una candidatura que se va conformando con las propuestas que se hacen desde cada grupo. En general fueron considerados como los/as mas interesados/as, los/as mejores estudiantes, los/as mejor preparados/as para dirigir y los/as más activos/as.

En cuanto al alcance de la participación, la mayoría consideró – sobre todo en las provincias del interior – que todos los/as estudiantes participan, aunque subsiste la visión que una parte no lo hace o que se concentra más entre militantes de la UJC y los propios dirigentes de la FEEM.

Predominó una valoración positiva acerca de la labor de la FEEM en los respectivos centros, algo inferior en la capital que fue de regular a buena. Los argumentos para esta alta valoración se concentraron fundamentalmente en reiterar que representan los intereses de los/as estudiantes, cumplen sus funciones y deberes como organización y

realizan muchas actividades. También destacaron las buenas cualidades de sus dirigentes y la unidad y buenas relaciones con el alumnado.

Entre los estudiantes que brindaron una evaluación de regular o mala, el argumento principal fue la poca realización de actividades, desorganizadas, de mala calidad y aburridas. Otros aspectos negativos se centraron en críticas al funcionamiento de la dirección de la FEEM en el centro, tales como poco entusiasmo y dinamismo, no cumplir bien sus funciones, falta de estabilidad en los líderes, “favoritismo” hacia algunos/as estudiantes o grupos y falta de información al estudiantado.

Las principales sugerencias aportadas para mejorar el trabajo de la FEEM fueron:

- Incrementar el número de actividades que realiza la FEEM y mejorar su coordinación y atractivo.
- Perfeccionar las funciones de la organización dirigidas a lograr una mayor participación de los/as estudiantes y a una interacción más dinámica entre éstos/as y sus dirigentes. En este sentido se incluyeron recomendaciones tales como:
  - ✓ Representar mejor a los/as estudiantes.
  - ✓ Lograr mayor autonomía.
  - ✓ Tomar más en cuenta los criterios y las sugerencias de los/as estudiantes.
  - ✓ Mantener a los/as alumnos/as mejor informados.
  - ✓ Lograr mejores relaciones entre los/as dirigentes y las bases.
  - ✓ Organizar mejor el trabajo.
- Perfeccionar la selección de los/as dirigentes en los planteles en el sentido de que se seleccionen los/as "más aptos/as" y los/as que tengan "más chispa" (más entusiasmo e iniciativa).

Hay que mencionar que alrededor de la cuarta parte de los/as estudiantes no brindó ninguna sugerencia para el perfeccionamiento del trabajo de la organización, ya fuera

porque no sabía cuál hacer o porque señalaron que no era necesaria ninguna sugerencia, que todo debía seguir así, lo cual, aunque es una posición menos descomprometida que los/as que no responden o dicen que no saben, en el fondo refleja cierto conformismo o falta de implicación.

La visión que muestran estos resultados evidencia cómo, aun tratándose de un sector de la sociedad muy joven, (el promedio de edad de los entrevistados es de 16 años), conciben su organización - y le exigen que así sea - un verdadero espacio participativo, autónomo, centrado en los intereses del grupo que representa, a la vez que eduque en el nexo de esos intereses con los de la sociedad para la que se forman. Los datos obtenidos hablan favorablemente acerca del nivel de implicación de la mayor parte de los/as estudiantes con las tareas que promueve la organización y el nivel de exigencia hacia sus dirigentes, lo que permite afirmar que la FEEM abarca a la casi totalidad del estudiantado de la enseñanza media; las tareas que despliega incluyen todas las esferas significativas de la vida del/a estudiante (la formación académica, su práctica laboral, la recreación, la formación de normas morales, principios políticos y hábitos de conducta cotidiana, así como la formación artística y la práctica deportiva); y participa como elemento principal en la toma de decisiones de mayor alcance para el grupo, aunque por supuesto, también existe formalismo en la afiliación y la participación de algunos/as.

Entre los/as alumnos/as se mezclan las motivaciones por las que participan, desde aquellas que evidencian la identificación consciente con los objetivos de la sociedad (por hacer algo útil por la escuela o por el país), pasan por aquellos/as que aceptan los objetivos pero los ven de una manera algo externa (por cumplir con la organización), hasta aquellos/as que no sienten motivaciones personales.

Quiere decir que la pertenencia es casi total, la participación muy elevada y el compromiso consciente y activo, como proceso más complejo, es alto aunque no se da en igual medida que lo anterior. Ello se evidenció claramente en la existencia de una

proporción de alumnos/as que no pudo formular ninguna sugerencia para el mejoramiento del trabajo de la FEEM en su centro, muestra de que no han valorado el asunto.

Estas son las tendencias generales, cuya orientación principal no varían entre territorios, aunque si se compara Ciudad de la Habana y el resto de las provincias estudiadas se aprecian algunas interesantes diferencias que muestran en estas últimas un mejor funcionamiento, una más alta valoración del trabajo de la organización y una mayor implicación del estudiantado con ella. Sin embargo, en esa comparación debemos tener en cuenta no solo la mayor complejidad de la capital sino también, y de manera muy importante, el tiempo transcurrido entre una y otra recogida de información (1996 y 1999), lo que significó un mejoramiento en la situación del país, una recuperación del interés de la juventud por la educación y un fortalecimiento del trabajo de la FEEM, que fue ganando en organización, concreción de sus objetivos e influencia entre los/as estudiantes. Ello indica la importancia de la organización en los diferentes territorios del país y un fortalecimiento del trabajo en un periodo inferior a los tres años.

De interés resulta además el análisis de las diferencias de participación y de criterios según el género pues se constata que las muchachas han tenido y tienen mayor participación en las diferentes tareas, sobre todo han ocupado puestos de dirección en las organizaciones estudiantiles en más alta proporción que sus pares varones y simultáneamente, hacen valoraciones más críticas sobre la labor de la FEEM y aportaron más sugerencias para el perfeccionamiento de su gestión. Estos resultados por género resultan interesantes, pues corroboran un mayor nivel de maduración de las muchachas y más interés e implicación en su rol como estudiantes, que se corresponde con el proceso de feminización de la enseñanza preuniversitaria y superior que se ha estado produciendo en Cuba desde finales de los años 80, porque

son las mujeres las que obtienen los mejores resultados en el nivel medio superior y concentran una buena parte de las opciones de matrículas universitarias.

Pero, más allá de las posibles diferencias, la visión predominante acerca de la labor de la FEEM como organización en su conjunto y específicamente a nivel de cada uno de los centros estudiados, fue positiva sin ser apologética, pues predominó un enfoque balanceado en la evaluación encaminado a valorar las fortalezas y señalar las debilidades.

### **La FEEM en la coyuntura actual. El X Congreso.**

El nuevo siglo se inició en Cuba con nuevos objetivos sociales que pasan por el logro de lo que se ha denominado una cultura general integral, es decir, el completamiento de la instrucción técnica y profesional con otros niveles de cultura en el plano general: histórico, ético, artístico – literario, político, conocimiento de idiomas, habilidades informáticas y otras múltiples dimensiones.

Ello se fundamenta en la clara conciencia de que la creciente complejidad del mundo de hoy requiere de hombres y mujeres mejor preparados/as, capaces de enfrentar los permanentes avances de la ciencia y la tecnología, los crecientes retos económicos, sociales y medioambientales a los que se enfrenta la Humanidad y la necesidad de colocarse ante ellos con sólidos fundamentos éticos.

En ese marco se están desarrollando en el país numerosos – y novedosos – programas sociales que tienen por objetivo fundamental potenciar las capacidades de cada joven a través de oportunidades de estudio, formal e informal, diversas. Por esa vía han reingresado a las aulas de nivel medio superior para recalificarse, una extraordinaria cifra de jóvenes que se encontraban desvinculados/as de las actividades de estudio y trabajo, con planes de formación emergente en períodos relativamente cortos y con garantías laborales posteriores y de continuidad de estudios superiores para aquellos/as de mejores resultados.

Ello ha ampliado y diversificado el espectro de acción de la FEEM a los institutos preuniversitarios de diverso tipo (preuniversitarios urbanos, en el campo, vocacionales de Ciencias Exactas y de Ciencias Pedagógicas), institutos politécnicos (agropecuarios, industriales, de servicios, de la Salud, de Economía), escuelas de oficios, de arte y deportivas, muchas de ellas de nueva creación. El Congreso valoró la positiva evolución que ha tenido la organización en los últimos años.

El evento tuvo sus antecedentes en el proceso iniciado en septiembre del 2001 desde cada centro de estudio, municipio y provincia del país, en el que se fueron produciendo importantes cambios en el funcionamiento de la FEEM en cada nivel y que concluyó con la celebración del Congreso a fines de enero del 2002.

En tal contexto, el tema central de discusión fue el papel de la FEEM en lograr que los/as estudiantes asuman la responsabilidad del estudio consciente y sistemático, el cual constituye su principal deber social y la importancia de alcanzar una sólida formación integral, que aproveche las posibilidades que se ponen a su disposición, de cara a los requerimientos del presente y el futuro. Para ello una de las principales tareas es el enfrentamiento al finalismo y al fraude académico, el cual fue analizado en su multicausalidad, desde la honestidad individual del/a estudiante hasta la responsabilidad del/a profesor/a en brindar la preparación adecuada.

Otro de los temas de atención es la deserción escolar, los/as alumnos/as que no concluyen el 12mo grado y la importancia del completamiento del ciclo escolar y de preparación profesional para cada joven.

En tal sentido una de las principales conclusiones del Congreso fue la responsabilidad colectiva por la formación de cada uno/a de los/as adolescentes y jóvenes cubanos/as: *“... un solo adolescente que no descubra su talento, uno solo que esté al margen de lo que hacemos... su extravío espiritual tendría las causas en él, pero la principal culpa sería de todos, de la sociedad que no supo prepararle para que fuera un hombre de su época”*. (Juventud Rebelde, 29-1-2002).

### **Algunas valoraciones finales.**

No cabe dudas, que estos años han implicado un inmenso desafío para la organización estudiantil. El seguimiento de la evolución del trabajo de la FEEM a partir de la segunda mitad de la década de los años 90, evidencia una dinámica ascendente. Aunque no se disponen de datos de estudios similares con anterioridad a esa fecha que permitan una comparación en términos cuantitativos, la valoración cualitativa y el evidente protagonismo social, así como la complejidad de las tareas que ha ido asumiendo como representante de una generación enfrascada en metas de gran trascendencia, avalan la afirmación.

No obstante, aun la FEEM enfrenta el reto de continuar favoreciendo la iniciativa desde todos los niveles y estimular la concepción del/a estudiante en la base de que ésta no es solo la organización que lo representa sino aquella en la que él participa y decide y cuya capacidad de representación de sus intereses depende directamente de su implicación activa.

Ello la compromete en trabajar por el desarrollo de una concepción de participación más amplia entre todos los miembros de la organización y no solo entre sus líderes o estudiantes más comprometidos/as, que ponga en el centro de la atención la capacidad de todos/as para intervenir en la toma de decisiones en el ámbito de acción de sus competencias.

Solo de esa manera se hará verdaderamente efectivo el objetivo por el que trabajan en Cuba, tanto las instituciones estatales y sociales como las organizaciones juveniles, por continuar materializando y perfeccionando el ejercicio de los derechos de la juventud y por elevar la participación juvenil en el logro de una mayor integración social y en la búsqueda de soluciones a sus principales problemas como generación.

Ese movimiento parece continuar. La Presidenta electa en el reciente Congreso expresó que *“comenzará una etapa superior en el trabajo de la organización”*.

## Bibliografía

1. Altbach, P. G., ed. (1989). *Student Political Activism: An International Reference Handbook*. Greenwood Press.
2. Arribas, J. M. y J.J. González (1987). *La juventud de los ochenta. Estudio sociológico de la juventud de Castilla y León*. Edit. Sever-Cuesta. Valladolid, España.
3. Domínguez, M.I. (1996). Generations and Participation in Cuba. En: *Cuba in the Special Period: Cuban Perspectives. Studies in Third World Societies*. Publication number Sixty. Virginia, USA.
4. Domínguez, M.I. (1997<sup>a</sup>). La FEEM: Espacio para la participación juvenil. Ponencia presentada al XX Congreso de Latin American Studies Association, Guadalajara, México, Abril 17-19.
5. Domínguez, M.I. (1999). Acceso a la educación y cuestiones de género en Cuba. *Revista Bimestre Cubana* 11 pp. 131-144. La Habana, Cuba.
6. Domínguez, M.I. y M.E. Ferrer (1996). La Integración Social de la Juventud Cubana. Reflexión teórica y aproximación empírica. (informe de investigación). Archivos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.
7. Domínguez, M.I., D. Cristóbal y D. Domínguez (2000). Integración y Desintegración Social de la Juventud Cubana. Procesos objetivos y Subjetividad Juvenil. (informe de investigación). Archivos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.
8. Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) (1995). *Estatutos de la FEEM*. Documentos del IX Congreso. La Habana, Cuba.
9. FEEM (1996). Entrevista a Nely Morera, Presidenta del Secretariado Nacional de la FEEM en el programa televisivo *Agenda Abierta*, con motivo del 26o aniversario de la fundación de la organización. . La Habana, Cuba. 3 de diciembre.

10. FEEM (1998). *Nosotros* (Manual de trabajo). La Habana, Cuba.
11. FEEM (1998a). *Haciendo futuro*. (Boletín). La Habana, Cuba.
12. FEEM (1998b). *Los desafíos de mi generación*. (Documento de discusión). La Habana, Cuba.
13. FEEM (1999). *Nosotros*. (Boletín No.1). La Habana, Cuba.
14. Ferrer, M. E. (1996). Notas para la investigación de la participación juvenil. Ponencia presentada al II Encuentro sobre participación social y cultural. Centro de la Cultura Cubana “Juan Marinello”. La Habana, Cuba.
15. Gómez, L. (1987). *Esta es nuestra historia*. Centro de Estudios sobre la Juventud.
16. Granma (Diario). Una mejor educación en beneficio de la cultura general e integral. La Habana, 29-1-2002
17. Juventud Rebelde (Diario). Queda mucha Historia por hacer. Entrevista a Claudia Felipe Torres, Presidenta de la Comisión Organizadora del X Congreso de la FEEM. La Habana, 27-1-2002
18. Juventud Rebelde (Diario). Una cita histórica. La Habana, 29-1-2002
19. Juventud Rebelde (Diario). Una generación que multiplica sus retos. La Habana, 29-1-2002
20. Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Pp. 119-134. S. Balardini (Comp.) CLACSO, Buenos Aires.
21. Lutjens, S.L. (1996). *The State, Bureaucracy, and the Cuban Schools: Power and Participation*. Westview Press, USA.
22. Lutjens, S.L. (1997). Participation and Democracy in Cuba: Secondary Students and the Terrain of Participation. Ponencia presentada al XX Congreso de Latin American Studies Association, Guadalajara, México, Abril 17-19.

23. Lutjens, S. L. y M. I. Domínguez (1999). Students and Participaction in Cuba. (Research Project). SSRC/ACC.
24. Serna, L. (1998). Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión. Revista *Jóvenes*. No. 5. Julio - diciembre, pp. 42-57, México.
25. Vicente, M. (1999). La participación sociopolítica: clave del protagonismo juvenil. En: *Cuba: Jóvenes en los 90*. Editora Abril. la Habana, Cuba.

### **ANEXO I: Características generales de los estudiantes encuestados.**

En Ciudad de la Habana fueron encuestados 350 estudiantes con las siguientes características:

Sexo			Edad		
Femenino	238	68%	14 anos	13	4%
Masculino	112	32%	15 anos	110	31%
			16 anos	127	36%
			17 anos	93	27%
			18 anos	7	2%
Tipo de escuela			Grados o anos		
IPUEC	80	23%	10mo o 1ro	108	31%
IPVCE	70	20%	11no o 2do	127	36%
IPVCP	50	14%	12mo o 3ro	115	33%
Inst. Politécnico	80	22%			
IPU	70	20%			

En las tres provincias restantes la muestra incluyó a 753 estudiantes con los siguientes rasgos:

Provincias			Tipo de escuela		
Pinar del Río	234	31%	IPUEC	209	28%
Cienfuegos	230	31%	IPVCE	217	29%
Granma	289	38%	IPVCP	158	21%
			Inst.	169	22%
			Politécnico		
Sexo			Grados o años		
Femenino	570	76%	10mo o 1ro	282	38%
Masculino	183	24%	11no o 2do	273	36%
			12mo o 3ro	198	26%
Edad					
15 años	204	27%			
16 años	277	37%			
17 años	232	31%			
18 años	32	4%			
19 años	6	1%			